

Trinity College

Trinity College Digital Repository

Senior Theses and Projects

Student Scholarship

Spring 2023

CRÓNICAS DE LOS INOCENTES: LOS EFECTOS DE LA GUERRA CONTRA EL NARCOTRÁFICO EN MÉXICO DURANTE EL NUEVO MILENIO

Citlalli Zavala
citlalli.zavala@trincoll.edu

Follow this and additional works at: <https://digitalrepository.trincoll.edu/theses>



Part of the [Cultural History Commons](#), [Latin American History Commons](#), and the [Latin American Languages and Societies Commons](#)

Recommended Citation

Zavala, Citlalli, "CRÓNICAS DE LOS INOCENTES: LOS EFECTOS DE LA GUERRA CONTRA EL NARCOTRÁFICO EN MÉXICO DURANTE EL NUEVO MILENIO". Senior Theses, Trinity College, Hartford, CT 2023.

Trinity College Digital Repository, <https://digitalrepository.trincoll.edu/theses/1030>

TRINITY COLLEGE

Senior Thesis

CRÓNICAS DE LOS INOCENTES: LOS EFECTOS DE LA GUERRA CONTRA EL
NARCOTRÁFICO EN MÉXICO DURANTE EL NUEVO MILENIO

submitted by

CITLALLI ZAVALA, CLASS OF 2023

In Partial Fulfillment of Requirements for the
Degree of Bachelor of Arts

2023

Director: Priscilla Meléndez

Reader:

Reader:

En el año 2006, el expresidente de México Felipe Calderón (2006-2012) declaró una “Guerra contra las Drogas” en respuesta al aumento de 1,080 muertes relacionadas con las drogas en el 2001 a 2100 muertes en el 2006 (Chabat 6). La declarada guerra significaba que Calderón enviaría 4,000 tropas militares a las calles de México en un intento de patrullar y controlar la violencia que estaba ocurriendo debido al poder de los carteles. Sin embargo, su intento de disminuir los asesinatos y secuestros fracasó ya que luego de la militarización del país el número de homicidios casi se cuadruplicó en los siguientes cinco años de su presidencia, de 10,452 en el 2006 a 27,213 en el 2011 (Flannery 2). La idea de un plan que supuestamente protegería a personas inocentes en México y evitaría que los carteles impartieran más sufrimiento, solo hizo que la violencia se disparara y el sufrimiento de los civiles empeorara.

¿Cómo pasó esto? ¿Cómo pudo ser que un plan diseñado para proteger a la ciudadanía empeorara las cosas? En esta tesis, exploraré la respuesta a la interrogante de quién es el verdadero responsable de la violencia y el sufrimiento de millones de civiles inocentes en México: ¿los narcos o el gobierno? Para intentar responder a esta pregunta examinaré *Juárez en la sombra: crónicas de una ciudad que se resiste a morir* (2011) de la periodista y autora española Judith Torrea (1973), y *Nadie les pidió perdón: historias de impunidad y resistencia* (2015) de la periodista mexicana Daniela Rea (1982). A través de *Juárez en la sombra*, voy a estudiar los efectos de la guerra contra el narcotráfico, quiénes fueron los más afectados y quiénes fueron los principales responsables de esos efectos. Mi atención se centrará en el hecho de que esta crónica sigue un enfoque mayormente periodístico sobre los secuestros, homicidios y desapariciones en Ciudad Juárez, en la frontera entre México y Estados Unidos.

Analizaré, además, las crónicas de *Nadie les pidió perdón*, escritas por la periodista mexicana Daniela Rea para continuar indagando quiénes son los responsables de la violencia y el

sufrimiento de civiles mexicanos inocentes. Según veremos, las crónicas de este texto son más narrativas que las crónicas de *Juárez en la sombra* porque cada una está escrita como una historia o relato, cada una en tercera persona, y cada una sobre una persona o grupo de personas diferente en Ciudad Juárez. Estas crónicas cuentan historias sobre la corrupción en el gobierno mexicano y cómo en lugar de proteger a las personas inocentes contra la violencia relacionada con las drogas, facilitan que la violencia suceda a través de la corrupción.

Más allá de tratar de identificar a los responsables de la corrupción y el mal gobierno a través de las crónicas de Torrea y de Rea también voy a analizar cómo estas crónicas cuentan esa información a través de una combinación de voces subjetivas y objetivas ¿Cómo ayudan las crónicas mencionadas a investigar las respuestas a las preguntas que he planteado? Las crónicas de *Juárez en la sombra* y *Nadie les pidió perdón* comparten historias personales de sufrimiento y dolor experimentados por víctimas inocentes a manos de narcos con la ayuda del gobierno corrupto de México.

Juárez en la sombra se publicó en un momento muy peligroso para los periodistas en México. Un artículo publicado por SourceMex, a través de la Universidad de Nuevo México, detalla cómo más de 30 periodistas habían sido asesinados desde el año en que el presidente Felipe Calderón lanzó su iniciativa contra el narcotráfico (2006) hasta el 2011. México incluso fue catalogado como uno de los países más peligrosos para los periodistas en el 2006 y en el 2009 (Navarro 6). Debido al incremento de la violencia contra este sector profesional, el deterioro de la libertad de prensa se estaba convirtiendo en un verdadero problema para los medios noticiosos como la radio, la televisión, para los editores y columnistas y para todas las instituciones periodísticas en México. Una de las consecuencias inmediatas fue que los periodistas se vieron obligados a practicar la autocensura por temor a ser las próximas víctimas

de la violencia relacionada con las drogas ya que eran ellos quienes estaban informando sobre lo que sucedía en el país. El gobierno hizo muy poco para tratar de proteger a los periodistas y, por el contrario, implementó su propia censura sobre lo que se publicaba en los medios.

Durante la presidencia de Felipe Calderón, surgió el temor de que los informes publicados sobre la violencia relacionada con el narco estuvieran dañando la reputación de México ante el mundo. Para combatir esto, en lugar de solucionar el problema de la violencia en el país, el gobierno llegó a un acuerdo con varios medios de comunicación que minimizarían la gravedad y las consecuencias de esta violencia en sus periódicos (Navarro 12). No obstante, muchos diarios afirmaron que solo accedieron a este pacto para mantener seguros a sus periodistas (Navarro 12). Este pacto dio lugar a los informes incorrectos de la violencia en México relacionada con el narcotráfico y los carteles, que incluía la cantidad de homicidios, secuestros, extorsiones y desapariciones, lo que provocó que los medios no fueran confiables.

Juárez en la sombra comienza el jueves 5 de noviembre del 2009, tres años después de que empezara la “guerra contra las drogas” de Felipe Calderón. La fecha exacta en que comienza esta crónica se conoce porque Judith Torrea escribió su texto siguiendo un formato cronológico donde cada sección comienza con la fecha y con un titular como si fuera parte de un reportaje periodístico. Torrea ya era una exitosa autora y periodista española que trabajaba para una revista en Nueva York cuando comenzó a escuchar sobre el aumento de muertos en Ciudad Juárez, ciudad del norte de México que tiene frontera con El Paso, Texas. Anteriormente se había enamorado de esa ciudad, así que cuando escuchó sobre este incremento de violencia decidió marcharse de Nueva York para vivir y reportar en Ciudad Juárez. Comenzó a escribir esta crónica para dar voz a los civiles que vivían en esta ciudad, describir cómo era la vida cotidiana en medio de esta “guerra contra las drogas” y darle nombres a las personas asesinadas que eran

meramente identificadas diariamente como parte del “número de muertes” en los medios (Torrea 19-22). Su crónica consiste entonces de sus propias experiencias diarias viviendo como reportera y civil en Ciudad Juárez, así como las experiencias de la vida cotidiana de los *juaritos*.

Es significativo que Judith Torrea haya dejado su seguridad en Nueva York y se trasladara a Ciudad Juárez para reportar sobre lo que era demasiado peligroso que los periodistas publicaran durante ese periodo de censura. Un aspecto clave de su crónica está al final de cada sección, donde Torrea incluye el número de personas asesinadas y/o secuestradas ese día en Ciudad Juárez. Torrea también incluye en su texto entrevistas con sicarios, familias de asesinados y secuestrados, personas que han sido testigos de asesinatos, estudiantes, trabajadores de prisiones y civiles comunes, quienes de otra manera no habrían tenido voz en los medios. Es importante señalar los riesgos a los que se sometió Judith Torrea al escribir su crónica, gracias a ella podemos estar informados sobre lo que el gobierno mexicano no quería que la ciudadanía supiera sobre el sufrimiento y la violencia que estaba ocurriendo en Ciudad Juárez.

Torrea menciona numerosos casos en los que los militares no muestran interés real o muestran incompetencia mientras luchan en la “guerra contra las drogas”. El domingo 24 de enero del 2010, Torrea acompaña a unos militares mexicanos en un operativo por Ciudad Juárez. Mientras viaja con ellos, ella habla con uno de los soldados sobre por qué decidió entrar a esa profesión y él responde que le han gustado las armas desde muy joven, que le gusta la acción y que querría ser soldado de ejército de los Estados Unidos. Torrea continúa describiendo lo emocionado que se pone el soldado cuando lo envían a patrullar “...por las calles sin pavimentar y el polvo del desierto...” (54). Torrea usa un lenguaje descriptivo en su crónica para comunicarle implícitamente a los lectores que los soldados son enviados específicamente a pueblos de bajos ingresos, donde ni siquiera hay banquetas construidas, y que estos jóvenes se

sienten atraídos por su poder autoritario sobre los ciudadanos pobres. Luego describe lo que sucede cuando los soldados asumen que una casa tiene drogas:

Parece ser que han descubierto una casa con droga. Hay varios vehículos afuera.

Sospecha. Algunos con cristales polarizados. Aumenta la sospecha, según ellos. Saltamos de los vehículos e invaden la casa, como en Hollywood, y al entrar vemos un cadáver: rodeado de mujeres, niños y mayores. Está en un ataúd. Al muerto los están velando. Y los soldados retroceden. Ni modo. (Torrea 54)

Hay muchas elecciones lingüísticas que hace Torrea cuando describe las horribles acciones que ocurren frente a ella. Primero, usa un lenguaje subjetivo y sugerente como “según ellos” para señalar las malas suposiciones que hacen los militares cuando procuran encontrar actividades sospechosas. Menciona cuáles son las supuestas condiciones sospechosas que hacen que los militares acusen falsamente a una casa de poseer drogas, y después de cada condición repite “sospecha”. Las sospechas, sin embargo, ni siquiera se referían a la casa, sino solo a los autos que rodeaban la casa. Finalmente, Torrea dice “Ni modo”, que solo se usa como una forma de decir que aunque la situación no salió según lo planearon, no es de gran importancia. Todo esto lo dice en tono de burla, como ridiculizando a los soldados y sus acciones, lo que le sugiere al lector que los considera incompetentes en los trabajos que tanto les apasiona.

Igualmente resulta necesario analizar la ironía de esta escena que relata Torrea. El ejército mexicano fue enviado a ciudades por todo el país en un esfuerzo por proteger a los civiles y combatir la violencia relacionada con las drogas. Sin embargo, en esta escena, los militares ingresaron a la fuerza a una casa donde se realizaba un funeral porque supusieron que en esta residencia se participaba en actividades de narcotráfico. Irónicamente, la persona a quien los militares fueron enviados a proteger de la violencia está muerta y los supuestos “defensores”

solo llegaron después de su muerte para acusarlo de traficar drogas. La ironía que describe Torrea es para mostrar cómo la llamada guerra contra las drogas de Calderón no logró lo que se había propuesto, fallándole a la gente inocente de México.

Debido a que el proyecto de Calderón contra el narco fue finalmente un fracaso, a fines del 2010 se registraron 7,500 homicidios en Ciudad Juárez, solo 4 años después de que comenzara la guerra (Torrea 141). Como resultado de las muertes y la violencia que rodeaba diariamente a los ciudadanos de Juárez, la gente se volvió inmune al sonido de los disparos, a los cadáveres en las calles y a los gritos de auxilio. Torrea muestra un ejemplo de esto en *Juárez en la sombra* cuando relata las conversaciones que escuchó de unos niños. Ella cuenta cómo los niños compiten y hacen alarde de número de cadáveres que han visto en su vida. Durante sus horas de receso practican un juego similar a uno muy popular en los Estados Unidos llamado “Cops and Robbers”, sin embargo en su versión estos jovencitos son sicarios (Torrea 52). También Torrea menciona cómo un niño de 2 años fue testigo de su octavo cadáver junto a su madre de 19 años. Torrea describe cómo la madre mira porque no hay nada más que hacer y los vecinos se unen a ella para vigilar la escena de la muerte. Torrea responde a sus observaciones: “Observación: Todo es real. Como sus consecuencias. La inmunidad al dolor que crea una cultura más violenta, sangrienta y más joven. En las escenas de los crímenes, al más estilo Hollywood, solo faltan los dulces para el público” (Torrea 52). Para describir la escena de la que está siendo testigo, la periodista española utiliza un tono más subjetivo en su escritura para que el público lector sienta su frustración sobre esta situación. Ella deja que el receptor sepa explícitamente que las siguientes palabras son su propia opinión al comenzar con “Observación”. Sus observaciones de la muerte se han convertido en parte de la vida cotidiana de Juárez, como si

fueran formas de entretenimiento de los *juartios*. Estas escenas sacadas directamente de un Hollywood *blockbuster* son la vida real para la gente de Juárez.

Es conocido que existe mucha corrupción, soborno y extorsión dentro del gobierno mexicano. Más recientemente, en febrero del 2023, el exsecretario de Seguridad Pública durante la presidencia de Felipe Calderón, Genaro García Luna fue condenado por facilitar el transporte, importación y distribución de cocaína, narcotráfico y por brindar protección al notorio líder del Cartel de Sinaloa Joaquín “El Chapo” Guzmán Loera (Lemus 1-3). Resulta desconcertante e irónico que alguien que es responsable de supervisar la seguridad pública del país, sea encontrado culpable de contribuir y facilitar más violencia y proteger a las personas que estaban incitando esa violencia. ¿Qué nos dice esta horrible realidad sobre Felipe Calderón y su aparente “guerra contra las drogas”? ¿Desempeñó un papel clave en hacer que la situación de seguridad fuera peor de lo que ya era? A fin de cuentas, se descubrió que alguien que estuvo trabajando junto a él durante su presidencia y que continuó trabajando bajo los gobiernos subsiguientes estaba empeorando la situación.

La crónica *Nadie les pidió perdón* de la periodista mexicana Daniela Rea se compone de 10 relatos personales en torno al sufrimiento a manos de funcionarios corruptos del gobierno mexicano. Cada relato comparte la historia de una persona diferente y su experiencia después de que Felipe Calderón iniciara la fallida guerra contra las drogas en el 2006. Esta guerra se inició no solo para combatir la violencia relacionada con las drogas en México, sino también como un intento de recuperar la soberanía del estado de los carteles que habían estado trabajando junto a los poderes estatales (Oswaldo et al., 21). Antes de que comenzara la presidencia de Calderón, se había revelado que funcionarios del gobierno y de las autoridades que trabajaban bajo presidencias anteriores habían estado involucrados con cárteles de la droga. Uno de los

funcionarios que había estado colaborando junto con los carteles fue el comisionado general Jesús Gutiérrez-Rebollo, quien sirvió bajo el expresidente Ernesto Zedillo (1994-2000), y quien fue ligado al narcotraficante mexicano Amado Carrillo Fuentes (Chabat 5). Se demuestra de nuevo que la supuesta guerra contra las drogas, que originalmente se suponía que resolvería este problema, fracasó como se describe en las historias de *Nadie les pidió perdón*.

Daniela Rea nos presenta la historia de Miriam López Vargas quien es torturada a manos de soldados militares en Tijuana, Baja California, ciudad fronteriza con el estado de California. Utilizando un formato narrativo en tercera persona, Rea se distancia de la historia de Miriam mientras relata los hechos ocurridos el 2 de febrero del 2011. Miriam fue secuestrada por hombres—que luego se descubrió que eran militares—y fue llevada a la Segunda Zona Militar de Tijuana donde fue repetidamente torturada, violada y obligada a confesar que era un narco que trabajaba para un cartel de drogas dirigido por su padrastro. Nunca hubo ninguna prueba contundente de que ella estuviera involucrada en los delitos de los que se la acusaba, y luego se reveló que la supuesta “prueba” que se le presentó fue inventada y perpetuada por el Ministerio Público Federal y el Ministerio Público Militar. El incidente de Miriam había comenzado porque ella previamente presentó una denuncia a las oficinas centrales del Ejército Mexicano sobre soldados que la acosaban repetidamente en un puesto de control por el que tenía que pasar regularmente. Fue después de este episodio que comenzó su pesadilla, que duró 7 meses antes de alcanzar la libertad (Rea 19-43). La historia relata lo difícil y lo largo que fue el proceso para liberarla de las injusticias que estaba viviendo debido a la corrupción de funcionarios gubernamentales y militares.

Rea relata estos sucesos de una manera en la que no solo observa y cuenta lo que le sucede a de Miriam, sino que logra transmitir esta información de tal manera que hace que el

lector sienta vicariamente lo que Miriam sintió cuando fue asfixiada, ahogada y electrocutada repetidamente. La voz narrativa en tercera persona describe lo siguiente:

Siente un trapo mojado sobre la cara. Está frío. Le cuesta respirar. Jala aire con fuerza.

Chorros de agua caen en su rostro. Los aspira. Los traga. Siente que se ahoga. Forcejea como un animal alebrestado. Mueve brazos, lanza patadas. (Rea 24)

A medida que el lector lee este incidente, siente de cerca lo que Miriam experimenta y la desesperación que sintió en ese momento cuando la ahogaban. En un esfuerzo por encarnar esta experiencia, en lugar de simplemente volver a contarla, Rea usa la especificidad en su selección de palabras, acorta sus oraciones como una forma de hacer que los lectores sientan las sensaciones de Miriam en ese momento. Lo único que Miriam sabía, pensaba y sentía en esos momentos era tortura, por lo que Rea se aseguró de que eso fuera lo único que el lector también supiera, sintiera y pensara.

La comunicación de emociones que logra transmitir Rea en sus crónicas muestra el carácter subjetivo de la narración de sucesos horribles que ocurrieron debido a la “guerra contra las drogas” de Calderón. Pero también, estas frases cortas y descriptivas que ofrece Rea también quieren mostrar el carácter periodístico y de reportaje de esta crónica. Su objetivo es lograr que los lectores experimenten por sí mismos los hechos de una mujer real para adquirir empatía y prestar atención a las consecuencias de la guerra del expresidente, algo que Judith Torrea no hace explícitamente en *Juárez en la sombra*. Torrea describe en su crónica la historia de Jessica Rodríguez, la esposa de Israel Arzate Meléndez quien fue acusado de ser sicario antes incluso de tener un juicio. Torrea relata su conversación con Jessica donde le cuenta cómo torturaron a su esposo arrancándole una uña y electrocutándolo para que confesara a la fuerza los delitos de los que se le acusaba. Esta historia es similar a la de Miriam en *Nadie les pidió perdón*, sin embargo,

el estilo literario en el que se describen estas dos historias similares es drásticamente diferente. Mientras Rea usó la emoción para probar y mostrar la corrupción de los funcionarios del gobierno mexicano, Torrea usó un enfoque más objetivo para transmitir el mismo punto a los lectores. Ella explica, “El esposo de Jessica dice que confesó la autoría de los hechos tras sufrir torturas físicas como quitarle una uña o toques eléctricos” (Torrea 69). Aunque Torrea muestra más emociones en otras partes de su crónica, elige ser objetiva en este caso debido a su determinación de exponer hechos horribles directamente cuando habla de la corrupción en el gobierno y la violencia que causa. Es importante notar que la crónica en primera persona intenta ser más objetiva que la crónica en tercera persona, y esta es por la cual *Juárez en la sombra* intenta ser más informativa al estilo de un artículo de periódico mientras que *Nadie les pidió perdón* desea crear suspenso, empatía y no meramente informar datos.

Durante la presidencia de Felipe Calderón, el general Salvador Cienfuegos fue designado jefe de la IX Región Militar con sede en Guerrero, México del 2007 al 2009. Allí también tenían su sede el Cartel de Sinaloa y el Cartel de los Beltrán Leyva, y se notó públicamente que el ejército no tomó ninguna medida contra ellos mientras Cienfuegos era general (Hernández 14). Justamente en el 2022, Cienfuegos fue detenido y acusado por el gobierno de los Estados Unidos de estar ligado con el narcotráfico durante el periodo que trabajó con el Ejército Mexicano (Golden). Aunque nunca fue declarado culpable por el gobierno mexicano que se hizo cargo del juicio, y finalmente fue exonerado, sigue siendo crítico que un general del ejército mexicano haya sido acusado e investigado por vínculos con el narcotráfico. Situaciones como estas eran algunos de los problemas que la “guerra contra las drogas” de Calderón se suponía que iba a combatir con el uso de una fuerte militarización de los estados. Las historias de tortura,

corrupción, extorsión e incompetencia de militares en *Juárez en la sombra* y *Nadie les pidió perdón* empiezan a tener explicaciones.

En los medios de comunicación, y a diferencia de las crónicas, los reportajes se limitan a exponer las estadísticas de homicidios, extorsiones y secuestros que ocurren en Ciudad Juárez. Los periodistas que escriben crónicas buscan las historias que no se cuentan, buscan las voces que no se escuchan, y las convierten en crónicas: “Unlike the news, in which journalists write about unusual events that would reach the front page and become headlines, crónicas are about the quotidian” (Polit 6). La cantidad de personas que fueron asesinadas durante la falsa guerra contra las drogas de Calderón estuvo en la primera página de los periódicos, sin embargo, el hecho de que las personas que vivían en los estados militarizados se estaban volviendo tan inmunes a la muerte y la violencia que se creó a causa de la guerra, no fue tema de discusión entre los medios de comunicación. Fueron periodistas como Judith Torrea y Daniela Rea las que tomaron la vida cotidiana de las personas y comenzaron a informar sobre ellas. Se mencionó anteriormente cómo Torrea eligió incluir conversaciones que tenían niños que mostraban su inmunidad a la muerte. En *Nadie les pidió perdón*, durante la historia de Miriam, Rea ofrece al lector un vistazo de cuán inmunes son las personas en Baja California a la violencia. El momento en que Miriam es secuestrada por militares se cuenta a través de los ojos de Gardenia Guadalupe, empleada de una zapatería cercana al hogar de los hechos. El secuestro se cuenta a través de lo que ve Gardenia, y es evidente para el lector por el lenguaje que elige Rea:

Está quitando los candados de la cortina metálica cuando escucha el rechinido de llantas del automóvil al frenar. Voltea. Ve a los hombres manotear alrededor del vehículo negro mientras la mujer en su interior se cubre el rostro con las manos. Gardenia ve que uno de los encapuchados le apunta con el arma a la mujer. (Rea 20)

Rea había descrito previamente el incidente a través de los recuentos de Miriam, por lo que es interesante que vuelva a contar la historia desde un punto de vista diferente. En este caso, Rea usó el punto de vista de una persona común mientras cumple una rutina diaria. Ofrece a los lectores la oportunidad de experimentar no solo un secuestro a través de los ojos de la víctima, sino también lo que presencian las personas cotidianas y explica por qué son tan inmunes a la violencia. Rea confirma la inmunidad cuando describe lo que hizo la gente después de presenciar el incidente: “Gardenia vuelve a su local de zapatos; la gente de alrededor, a su rutina: caminar al trabajo, esperar el microbus, abrir comercios” (Rea 20). La autora incluye la historia de la gente cotidiana porque, de lo contrario, la gente no vería esto en un periódico y no sabría cómo es vivir en un estado militarizado.

El periodismo en México es un trabajo muy peligroso y actualmente México es el segundo país más peligroso para ser periodista (“19 Women” 9). Ser mujer periodista solo aumenta el nivel de peligro porque los feminicidios en México aumentaron de 501 en 15 años antes de la “guerra contra las drogas” de Felipe Calderón a 935 feminicidios durante su guerra (2007-2012) (Méndez 230). Los periodistas en México experimentan muchas agresiones, y muchas de ellas provienen de funcionarios públicos y fuerzas de seguridad (“Aggression Against Women” 3). Judith Torrea detalla en *Juárez en la sombra* algunos encuentros que tuvo con militares durante su tiempo en Ciudad Juárez. Mientras entrevistaba a un testigo de un asesinato que acababa de ocurrir en la calle, un militar se acercó a Torrea para preguntarle su nombre y para quién trabajaba. El hombre se enojó cuando ella se negó a darle información, y al día siguiente ella dice: “En la mañana, un militar se había dedicado a fotografiarme mientras intentaba hacer mi chamba” (Torrea 29). Menciona agresiones hacia ella por parte de militares

que ocurren en varias ocasiones y lo hace para resaltar lo aterrador que era ser una mujer periodista cubriendo la situación violenta en México durante la guerra.

El año 2010 es un período de mayor aumento en la violencia pues hubo aproximadamente 8 mil militares y 3 mil agentes federales que habían sido enviados a Ciudad Juárez como resultado de esta guerra (Torrea 59). Ninguno de estos funcionarios enviados por el gobierno pudo cumplir con sus obligaciones de seguridad pública la noche del 31 de enero de 2010 cuando unos sicarios abrieron fuego contra unos estudiantes adolescentes en una fiesta, matando a 14 de ellos entre 15 y 19 años. Según un artículo del diario mexicano *El País*, Felipe Calderón respondió a este incidente afirmando que los adolescentes asesinados eran narcos y por lo tanto los carteles “se están matando entre ellos” (Ordaz 3). Desde que comenzó la “guerra contra las drogas”, toda víctima de violencia era sospechosa para el gobierno (Ordaz 3). Torrea menciona en su crónica: “Para el presidente Calderón, el alcalde José Reyes Ferriz y el gobernador José Reyes Baeza, los jóvenes asesinados son miembros del crimen organizado, lo que en Juárez significa que sus muertes están justificadas” (62). Si se justifica una muerte, no hay razón para investigar más el crimen, que es lo que sucede en Ciudad Juárez. Una víctima inocente, quien fue asesinada de manera horrible y sin sentido, nunca obtiene la justicia que merece porque el gobierno prefiere ignorar las consecuencias negativas de sus acciones en lugar de admitir que su plan para detener la violencia relacionada con las drogas fracasó. Al ignorar estas consecuencias, no tienen que lidiar con ellas, ni tienen que solucionar el problema real, simplemente pueden concentrarse en otras cosas que les convenga más.

Aunque según señalamos antes Torrea elige usar un lenguaje más objetivo en *Juárez en la sombra*, esto no le impide usar su tono para criticar aquello en lo que el gobierno preferiría centrar su atención. Ella menciona: “La ciudad ha suspendido sus pobres partidas de

infraestructura y ayuda social para pagar a los 8 mil militares y unos 3 mil federales enviados por el presidente” (59). Se asegura de mencionar que la infraestructura deficiente en Ciudad Juárez, con la que tienen que vivir los civiles, se debe únicamente a que el gobierno se enfoca en gastar dinero en la militarización de la ciudad como parte de la “guerra contra las drogas” de Calderón. Este plan fallido afecta a la ciudad, a los comercios y a los habitantes porque aún después de todo el envío de agentes militares y federales, todavía son incapaces de prevenir la violencia que se supone que esta guerra debe eliminar. No solo son incapaces de detener la violencia, sino que los propios militares de la ciudad la perpetran. Hay muchos ejemplos que Torrea menciona repetidamente para probar este punto por ejemplo cuando dice:

La colonia comienza a ser tomada por los militares y los federales. Esto se produce unos diez minutos después de que los vecinos se reunieron en una asamblea pública en el parque de la Colonia Villas de Salvarcar, a unas dos cuadras de la matanza. Están organizando una serie de acciones para proteger su colonia. (61)

Torrea se asegura de mencionar cuánto tiempo tardaron los militares y agentes federales en llegar a una protesta pacífica en su contra (10 minutos) porque anteriormente había mencionado cuánto les tomó llegar a la fiesta donde mataron a los 14 adolescentes: “... los federales, militares y policías se presentaron 40 minutos después de la masacre, a pesar de que la estación de policía Bitácora esta a unos siete minutos del lugar” (60). Una vez más, Torrea usa su tono y elección de palabras para criticar a los militares, y esta vez para acentuar sus prioridades. Llegan 40 minutos después de que asesinan a más de una docena de jóvenes, a pesar de que están a cuadras del asesinato. Por el contrario, llegan más rápido a un escenario que no involucra violencia sino únicamente gente protestando contra su presencia en su ciudad. Esta diferencia de tiempo entre estos dos incidentes solo resalta aún más la negligencia del gobierno en los casos reales de

violencia. Continúan ignorando los problemas reales y siguen optando por perpetuar aún más la violencia.

Otro ejemplo de esta discrepancia en *Juárez en la sombra* es cuando Torrea lee un documento de la oficina de Atención y Quejas contra militares y federales y nota que desde que comenzó la “guerra contra las drogas” se ha disparado el número de denuncias en contra de los militares. Ella explica que la mayoría de estas quejas han sido sobre intentos por parte de militares de extorsionar a los dueños de negocios:

La cosa comienza más o menos así, según varios afectados entrevistados: los policías federales llegan sin orden de cateo para registrar el negocio y al no encontrar droga, les amenazan con plantársela. Si, en su negocio. O pagar una cantidad de dinero, que puede ser semanal o quincenal, según lo prefieran las fuerzas de seguridad extorsionadoras. (71)

Un estudio realizado en el 2011 que tuvo como objetivo investigar si los narcos tenían un mayor porcentaje de extorsión en México o si lo tenían los policías/agentes federales, encontró que de 2700 personas que fueron entrevistadas, el 10% reportó haber sido extorsionado por narcos mientras que el 11% reportaron haber sido extorsionados por la policía (Díaz-Cayeros et. al. 11). Es fundamental que más personas inocentes denuncien extorsiones por parte de la policía en lugar de narcos, algo que normalmente no se esperaría. Los militares enviados por el gobierno mexicano que deberían eliminar la violencia relacionada con las drogas (incluyendo las extorsiones) son los mismos que perpetúan aún más esa misma violencia contra las personas que se supone deben proteger. Torrea destaca esta ironía llamando a los militares “las fuerzas de seguridad extorsionadoras” (71) cuando termina de explicar las impactantes revelaciones.

El personal del gobierno no solo realiza más extorsiones que los narcos, sino que también tiene antecedentes de ocultar, manipular y mover evidencia en la escena de un crimen como lo documentó Torrea. Vio cómo la policía ocultó pruebas después de que mataran a otro policía:

...un policía municipal fue asesinado y otro herido...En unos minutos los policías municipales mueven la patrulla baleada de la estación Delicias con otra unidad, a empujones. Y recogen los casquillos con la mano. Los agentes ministeriales—que acuden cada vez que hay un tiroteo para realizar la primera investigación antes de retirar el vehículo—no están en el lugar del crimen. (42)

Torrea mencionó que las personas encargadas de investigar la escena del crimen, antes de que se mueva cualquier evidencia, no habían llegado al lugar, sin embargo, otros policías comenzaron a limpiar los casquillos de las balas y mover la patrulla que había sido baleada. Básicamente, están encubriendo y limpiando evidencia. Al mencionar que los agentes ministeriales están ausentes de la escena, Torrea quiere que los lectores entiendan que lo que está haciendo la policía es sospechoso ya que no es su trabajo limpiar la escena del crimen, por lo que están haciendo es cuestionable. Esto podría interpretarse como que los policías están protegiendo a los asesinos que cometieron el crimen o que ellos mismos de alguna manera estuvieron involucrados en el asesinato, y debido a toda la corrupción discutida en este ensayo, no sería sorprendente. El trabajo de los policías y militares es servir y proteger a civiles inocentes, y por eso fueron enviados por Felipe Calderón. Sin embargo, según el contenido de las crónicas de Judith Torrea y Daniela Rea y la forma en que las presentan, es fácil concluir que solo están complicando la vida de los civiles más de lo que era antes de su llegada. Protegen a las personas que crean esta violencia y perpetúan más violencia incluso que los narcos, contra los que se supone que deben

combatir. ¿Cómo se supone que la situación cambie cuando hay tanta corrupción dentro del gobierno mexicano y su sistema?

Muchos presidentes en México prometen controlar la violencia relacionada con las drogas y los delitos causados por el narcotráfico durante sus campañas presidenciales. Por ejemplo, la de Felipe Calderón en el 2006 fue impulsada por sus promesas de ley y orden si era elegido presidente (Glantz y Brun 3). No pasó mucho tiempo después de que comenzara su mandato que declaró su “guerra contra las drogas”, y durante los siguientes seis años, todo lo que prometió resolver con esta guerra fracasó drásticamente. Combatió sin éxito la violencia y el crimen relacionados con las drogas, y sus tácticas solo empeoraron las cosas para personas inocentes en México. No solo fueron aterrorizados por los cárteles de la droga y los narcos, sino que debido a la militarización de sus ciudades y pueblos, también fueron aterrorizados por militares y agentes federales. Las personas enviadas para protegerlos y detener la violencia solo empeoraron sus vidas. Al igual que el expresidente Calderón, otros presidentes mexicanos prometieron combatir el aumento de los delitos relacionados con las drogas durante su campaña, pero no cumplieron su palabra durante su mandato presidencial.

Enrique Peña Nieto (2012-2018) asumió la presidencia después del mandato de Calderón y le prometió al país que repararía el daño que el mandatorio anterior había causado con su “guerra contra las drogas”. Dijo que adoptaría un enfoque diferente y se concentraría más en prevenir el crimen y combatir sus problemas subyacentes, como la corrupción (Rosen y Zepeda 61). Sin embargo, Peña Nieto no cumplió su promesa de utilizar diferentes estrategias para combatir la violencia relacionada con las drogas. Por el contrario, aumentó el despliegue militar por un 50% en comparación con Calderón, y en su primer año de presidencia, el número total de fuerzas militares enviadas a patrullar ciudades y pueblos aumentó de 50,000 a 76,500 (Rosen y

Zepeda 61). Además de sus mentiras sobre sus estrategias, tampoco logró disminuir la cantidad de delitos relacionados con las drogas durante los primeros 3 años de su gobierno. Hubo 65,209 narco-ejecuciones durante los primeros 3 meses de la presidencia de Peña Nieto, que fue significativamente mayor que el número de narco-ejecuciones durante los primeros 3 años de la presidencia de Calderón (Rosen y Zepeda 69). También hubo un aumento de extorsiones (11%) y de secuestros (16%) en su primer año (69). Es importante resaltar estos aumentos porque los presidentes siguen prometiendo al país que servirán durante los próximos 6 años para un futuro más brillante y seguro, pero continuamente terminan fallando y rompiendo sus promesas.

Juárez en la sombra menciona un momento en que Felipe Calderón visita Ciudad Juárez luego de los asesinatos de 14 adolescentes en una fiesta. Lo hace después de afirmar inicialmente que los adolescentes asesinados eran narcos y que lo más probable era que fuera una pelea entre cárteles. Judith Torrea menciona esto porque durante esta visita, las madres de algunos de los adolescentes asesinados le suplicaron al presidente que hiciera algo sobre la situación, que investigara y encontrara a la persona que asesinó a sus hijos, y que dejara de acusar a las víctimas de ser narcos cuando no era verdad (66). Felipe Calderón ve de primera mano lo que gente inocente está sufriendo debido a su fallida guerra contra las drogas, pero no hace ningún esfuerzo por cambiar ninguna de sus políticas o estrategias. Se puede asumir que Torrea quiere que los lectores entiendan que incluso después de prometer mejorar la situación en México, fallar en hacerlo y ver cómo sus estrategias han afectado negativamente a los civiles en todo el país, y especialmente en Ciudad Juárez, nada cambia. ¿Cómo puede ser posible? Es fácil suponer que los candidatos presidenciales prometen cambiar positivamente un gran problema en el país, como el aumento de los delitos y la violencia relacionados con las drogas, simplemente para ganarse la confianza y los votos de los ciudadanos y finalmente ganar poder político. Una vez

que llegan a la presidencia, reciben los beneficios de este poder sin importarles hacer los impactos que prometieron mejorarían el país.

Otro ejemplo de este afán de poder sin cumplir las promesas y deberes del cargo es el militar mencionado anteriormente que Torrea entrevista en su crónica. Torrea incluye esta entrevista con este soldado para dar a los lectores una idea de por qué muchos se unen a las fuerzas armadas o a un cargo en el gobierno: para tener una sensación de poder sobre los demás para su propio beneficio en lugar de tratar de tener un impacto positivo con su poder político. El gobierno, las fuerzas armadas y cualquier funcionario del gobierno tienen el deber de proteger y servir a su país en su mejor interés, pero está claro que este no ha sido el caso de México durante muchos años. Hay una escena muy poderosa en *Juárez en la sombra* que describe exactamente la situación en Ciudad Juárez bajo Felipe Calderón:

A eso de las 11:00 de la noche, el alcalde saliente José Reyes Ferriz (PRI) lanza el Grito de la Independencia. Nadie le responde. Desde el balcón, se divisa una explanada vacía. Está solo. Con el ejército. A los fuegos pirotécnicos (anunciados como fantásticos) les sobra decadencia. (Torrea 123)

Las únicas personas con el privilegio suficiente para participar en un acto de libertad son los funcionarios del gobierno y los militares. En la militarizada Ciudad Juárez, los civiles inocentes no tienen la libertad para celebrar con orgullo. Mientras no se implementen soluciones reales para los delitos y la violencia relacionados con las drogas en México, seguirá derramándose la sangre de personas inocentes, pero sobre todo, esa sangre en manos de un gobierno que estaba destinado a proteger a sus ciudadanos.

Juárez en la sombra y *Nadie les pidió perdón* cuentan las historias de quienes no tienen voz en México, pero quienes son los que más sufren por esta guerra y violencia en el país. Estas

crónicas les dieron a ellos la oportunidad de dar luz a los horrores que viven diario, y de los que nunca se escucha ni se reporta. Hacen esto mientras permiten a los lectores ponerse en el lugar de los afectados, sentir lo que sienten y ser testigos de lo que los civiles ven todos los días con testimonios, lenguaje descriptivo y escritura estilística tanto subjetiva como objetiva. Los textos de Torrea y Rea, además, ayudan a encontrar respuestas sobre quién debe recaer la culpa de la violencia relacionada con las drogas. El gobierno mexicano permite los crímenes atroces causados por el narcotráfico tanto al proteger a quienes los cometen como al participar ellos mismos en esos crímenes.

Bibliografía

- “19 Women Journalists have been Murdered in Mexico since 2005”. *CE Noticias Financieras*, ProQuest, 2022,
<https://www.proquest.com/docview/2637967422/fulltext/163C6A0AB8354E4FPQ/1?accountid=14405>
- “Aggressions Against Women Journalists Increase in Mexico, mostly by Public Officials: Signa Lab”. *CE Noticias Financieras*, ProQuest, 2022,
<https://www.proquest.com/docview/2661933079?pq-origsite=primo>
- Chabat, Jorge. “Combatting Drugs in Mexico Under Calderón: The Inevitable War”. *Cide*, Gobierno de México, 2010,
https://cide.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1011/43/1/000103252_documento.pdf
- Díaz-Cayeros, Alberto, Beatriz Magaloni, y Vidal Romero. “Caught in the Crossfire: The Geography of Extortion and Police Corruption in Mexico”. *Greed, Corruption, and the Modern State*, Edward Elgar Publishing, 2015. 252-274,
https://kingcenter.stanford.edu/sites/g/files/sbiybj16611/files/media/file/545wp_0_0.pdf
- Dueñas, Gabriela Polit. *Unwanted Witnesses: Journalists and Conflict in Contemporary Latin America*. University of Pittsburgh Press, 2019. JSTOR,
<https://doi.org/10.2307/j.ctvq4c00j>
- Flannery, Nathaniel Parish. “Calderón’s War”. *Journal of International Affairs*, Columbia, 2013,
<https://jia.sipa.columbia.edu/calderons-war>
- Glantz, Elijah, y Eduardo Giralt Brun. “Language of Violence: Evolution of Mexican Cartels”.

Royal United Services Institute, 2022, <https://www.rusi.org/explore-our-research/projects/strategic-hub-organised-crime-research-shoc/language-violence-evolution-mexican-cartels>.

Golden, Tim. “The Cienfuegos Affair: Inside the Case that Upended the Drug War in Mexico”. *The New York Times Magazine*, 2022, <https://www.nytimes.com/2022/12/08/magazine/mexico-general-cienfuegos.html>

Hernández, Anabel. “From ‘Chapo’ to García Luna and Cienfuegos, The New York Court Shook Mexico's Narco and Corruption System: Anabel Hernández”. *CE Noticias Financieras*, ProQuest, 2020, <https://www.proquest.com/docview/2453649521?pq-origsite=primo>

Lemus, Jesús. “OPINIÓN: La declaratoria de culpabilidad a García Luna, es el juicio a todo un régimen de gobierno en México”. *Los Angeles Times*, 2023, <https://www.latimes.com/espanol/eeuu/articulo/2023-02-21/opinion-la-declaratoria-de-culpabilidad-a-garcia-luna-es-el-juicio-a-todo-un-regimen-de-gobierno-en-mexico>

Méndez, Zulma Y. *The Anti-Femicide Movement in Ciudad Juárez, Mexico*. Calgary Papers, University of Calgary, 2013, 223.

Navarro, Carlos. “Report Says Drug Violence Promoted Self-censorship in Mexican News Media, Suppressed Press Freedom”. *Latin America Digital Beat*, Universidad de Nuevo México, 2011, <https://digitalrepository.unm.edu/sourcemex/5493>

Ordaz, Pablo. “La matanza de jóvenes se vuelve contra Calderón”. *El País*, 2010, https://elpais.com/diario/2010/02/04/internacional/1265238011_850215.html?event_log=oklogin

Rea, Daniela. *Nadie les pidió perdón: historias de impunidad y resistencia*. Ediciones Urano,

2015.

Rosen, Jonathan D., y Roberto Zepeda. *Organized Crime, Drug Trafficking, and Violence in*

Mexico: The Transition from Felipe Calderón to Enrique Peña Nieto. Lexington Books,

2016,

https://books.google.com/books?hl=en&lr=&id=ItMbDQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PR5&dq=enrique+pena+nieto+and+narco&ots=bkx4AkmWjY&sig=71s5DYJk_EqozlIve1RUTsUc1zI#v=onepage&q=enrique%20pena%20nieto%20and%20narco&f=false

Torrea, Judith. *Juárez en la sombra: crónicas de una ciudad que se resiste a morir*. Santillana

Ediciones Generales, 2011.

Zavala, Oswaldo, y William Savinar. *Drug Cartels Do Not Exist: Narcotrafficking in US and*

Mexican Culture. Vanderbilt University Press, 2022. JSTOR,

<https://doi.org/10.2307/j.ctv2kcwn8w>